

Tropa, espejo de Exploradores que trabajan y sufren en silencio, obscuramente, confinados en un rincón español, sin que su aislamiento ni las contrariedades que le salen al paso sirvan para desalentarles, porque solo piensan en que están amando y sirviendo a su Patria en la práctica de una obra tan extraordinaria y profunda como ésta, de hacer de los niños hombres buenos.

En esta clase de trabajos hay siempre alguien que los sintetiza, que los mantiene y les infunde el soplo de su espíritu. Yo no quiero mencionar aquí su nombre, ni es necesario para que todos lo adivinen. Si quiero decir que sin ese espíritu personal, no sería posible el fruto colectivo, y debo añadir que cuando coinciden uno y otro, la época en que el primero actúa y el segundo se produce, constituye algo glorioso para la historia de un pueblo, máxime cuando el pueblo es como ese, de los que, por lo menos, no tratan de destruir la obra, que ésto ya constituye plena demostración de reconocimiento y de respeto.

La satisfacción que para V. y para esos muchachos y para cuantos aman a Albóx, lleva consigo el honor que va a prender esa Corbata en su Bandera, es compartida, no lo dude, por quienes nos consideramos padrinos y hermanos de esos exploradores y hemos asistido a su nacimiento y hemos seguido su desarrollo.

Poseído de esta alegría, remito a ustedes mi felicitación cordialísima y yo mismo me felicito, pues no en vano contemplo como una hermosa e indiscutible realidad que allí donde puse una semilla de Escultismo, existen ya árboles robustos. Que sea para V. y para todos

motivo de orgullo legítimo ingresar en la orden de Caballería, donde ya figuran Zaragoza, Cartagena, Murcia, Aguilas... Observe V. que estos nombres sugieren, todos ellos, la idea básica de la constancia, es decir, de la continuidad serena en el trabajo, sin lagunas ni alejamientos. Así en las colectividades como en los individuos del Escultismo español, esa continuidad debiera ser el único y el mejor y más noble de los méritos. No desconfiemos de que alguna vez se reconozca.

Para Albóx, el homenaje de mi afecto; para sus Exploradores, el de mi sincera admiración. Para V. y para todos un abrazo.

Juan Antonio Dimas

Jefe de los Exploradores de Madrid

A los Exploradores de Albóx

Mis queridísimos paisanos: Por conducto de ese benemérito varón D. Luis Rodríguez, Jefe y alma buena de los exploradores de Albóx, he tenido la satisfacción de saber que el Consejo Nacional les ha concedido, la Corbata de Honor, cuya alta distinción dice más en vuestro favor que cuanto pudiera decir la más luminosa oración; que a los antiguos exploradores se les ha concedido la honrosísima medalla de Constancia ¡gracias a Dios!

Si todo cuanto supone valor moral, conmueve el alma, por la distinción que cualquier sector de la vida patria consigue; pensad vosotros cómo sobre la Carta de mi fraternal y admirado amigo D. Luis Rodríguez al leerla, yo que me levantaba de la cama después de una enfermedad de varios días, la regaron las